MSS 585
1205/1264

EL DISCURSO UNICO

Cuentan de un cura de campo que no sabía bien sino una plática. Era un discurso sobre la confesión.

Cierto día le tocó hablar de San José:

- Como sabéis hermanos míos- dijo - San José era carpintero;siendo carpintero, lógicamente podría hacer confesonarios, y, a propósito de la confesión...Y se lanzó con la homilía.

El recuerdo de este cuento, que no tiene más gracia que sea corto, me asalta muchas veces en la Cámara.

La gran masa ciudadana, el respetable público, como lo llaman en los circos; el electorado como se dice en el Parlamento; en una palabra, la gente que no tiene pase libre en los Ferrocarriles del Estado, cree con deliciosa ingenuidad que para que una ley sortee con éxito las escolleras del Congreso es requisito indispensable que los más expertos dirijan a grandes voces la maniobra.

CELICH-UC
Centro de Estudios de Literatura Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile

Nada, nada. La dirección siendo muy útil no es del todo indispensable, porque, como recuerda Anatole France, cuando un barco está sin timón es guiado por los escollos.

En la Cámara los escollos suelen ser de efecto decisivo.

Rara vez un buen discurso en favor de un proyecto, puede atraerle tantas voluntades como uno malo en contra suya.

¡Que enorme poder de convicción tienen los malos argumentos!

El fenómeno se observa día a día en la Cámara. Caracteres enérgicos que habían resistido incólumes la dialéctica y las cifras elocuentes de los defensores de un proyecto, se dan por convencidos de su conveniencia al oir las líricas impugnaciones de los adversarios.

Si no fuera pecar de suspicacia se creería que algunos discursos de la oposición han sido hechos a pedido del Gobierno.

El prototipo del defensor "malgré lui" es el diputado"de un solo discurso" como el del cura de marras.

La Cámara se sabe casi de memoria el discurso único. Trátese de un proyecto de fomento agrícola, educacional, filatélico, salitrero o económico su infeliz poseedor no pierde la ocasión de pronunciarlo.

En el actual debate sobre la Cosach, ya el lector habrá tenido o tendrá seguramente oportunidad de oirlo.

Para que no le pase inadvertido, conviene darle un esquema de su texto;erizado de ataques al Gobierno,al sentido común,a la estadística.

El discurso único es más o menos el siguiente:

"Entro a este debate,señor Presidente, sin más armas que las sinceras convicciones que han guiado siempre mi actuación política y parlamentaria.

CELICH UC

Me refiero a las convicciones izquierdistas que bebí en mi infancia - el diputado ha sido criado con leche de burra - y he seguido bebiendo infatigablemente en el curso de mi vida. No necesito, señor Presidente, conocer el proyecto en debate para tomar parte en esta discusión, cuyas tristes consecuencias han de pesar seguramente sobre las débiles espaldas de los eternos explotados. (Aplausos en la galería). No sé de qué se trat ni deseo saberlo,señor Presidente. Modesto hijo del pueblo condenado desd mis primeros pasos, por obra del capitalismo, a la miseria y la ignoranci me basta y sobra con alzar mi más enérgica protesta. ¿Qué significa este proyecto, señor Presidente? ¿De qué se trata, que busca, que persigue? No me lo explico, honorable Cámara. El imperialismo extranjero ha hecho ya demasiadas víctimas en el país. Falta la conciencia social que imprima un rumbo definido a la deshecha nave del Estado. Mientras existan explotadores y explotados, débiles y fuertes, grandes y pequeños, enfermos y sanjóvenes y viejos, yo seguiré gritando, señor Prsidente, que la redención integral de las masas,por las masas y para las masas es una palabra vana.

¿De qué sirven las masas si no hay pan? ¿De qué sirven los proyectos si los proyectos no se comen? (Frenéticos aplausos en las galerías)...Se habla de justicia, señor Presidente; pero ¿qué cosa es la justicia? Se habl de desorden, pero ¿qué cosa es el desorden? Se habla de crímenes y dictaduras . Pues bien, señor Presidente, yo aplaudo el crímenyylàa dictadura! ! Si,honorable Cámara, yo los aplaudo y los venero, porque en la férrea nebulosa de nuestro yo íntimo, una de cuyas ramas más preclaras, resuena con el perfume de las velas desplegadas en el gredoso y fecundo surco del progreso, ellos son la mancha que redime, el sol que canta, la esperanza que boxea, y la muerte que sana. Por todas estas razones, señor President me veo emnla dura y cruel necesidad de oponerme al proyecto del Gobierno. Yo no puedo permitir que los audaces sigan medrando sin que nadie los vea ni los sorprenda. No acepto que mediante algunas de esas disposiciones sibilarias que seguramente no están en el proyecto,pero que están en la conciencia pública, la banca internacional, el imperialismo,el judaismo, en una palabra, la burguesía imperante continúe tratándonos como esclavos al implorarnos que no los estafemos, como lo exige nuestro deber de nació honrada y respetuosa de sus compromisos. Porque yo, señor Presidente, pue do afirmarlo por propia experiencia,los ciudadanos más honrados, sin excepción alguna, han vivido, viven y continúan viviendo de la coima, que les cobran a esos inmorales y mezquinos usurpadores extranjeros. Creo que no es necesario agregar más, despues de este concienzudo y sereno estudio crítico, para demostrar los errores de derecho y los graves inconve nientes de orden financiero e internacional de que adolecen cada uno de los artículos del proyecto en discusión. Por eso votaré en forma negativ He dicho".

¿Se explica,ahora,el lector que una pieza oratoria semejante sirva para impugnar lo mismo un proyecto de control de cambio,que de fomento de lobo marino o de reorganización de la industria salitrera? ¿Comprende tambien ahora,el efecto persuasivo del "discurso único"sobre los oyentes qu aun no han perdido por completo el juicio.

Octubre de 1933.

Centro de Estudios de Nuestra Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile